

| <u>Artículo</u> | <u>Página</u> |
|---|---------------|
| La Santa Trinidad, pte. 2 | 1 |
| Breve Historia de la Iglesia, pt 2 | 4 |
| Propiciación | 6 |
| El Enigma de Salomón | 7 |
| Destrucción en la Oscuridad | 8 |

La Santa Trinidad, pte. 2

Pruebas de la Santa Trinidad

3. En la mención de las tres personas.

De tres personas distintas se dice que sacaron a Israel de Egipto: "Jehová. . . fue su Salvador... y el ángel de su faz los salvó... el Espíritu de Jehová los pastoreó" (Is. 63: 7-14).

Dos veces en Isaías el Hijo, como Siervo de Jehová, se asocia con el Padre y con el Espíritu Santo (Is. 48:16; 61:1, 2— cf. Lc. 4:17-20).

"Dice Jehová de los ejércitos . . . mi Espíritu estará en medio de vosotros. . . y vendrá el Deseado de todas las naciones" (Hag. 2:4-7).

En Job 26:13 leemos "Su espíritu adornó los cielos" y en Proverbios leemos que esta obra maravillosa fue hecha por el Padre y el Hijo: "Quién subió al cielo y descendió? Quién ató las aguas en un paño? ¡Quién afirmó todos los términos de la tierra? ¿Cuál es su nombre, y el nombre de su hijo, si sabes?" (Pr. 30: 4).

4. Mas de una persona recibe títulos y atributos de deidad.

Que "el ángel de Jehová" es Dios y que es uno de los muchos títulos de Cristo como aquel que manifestó a Dios (ángel significa mensajero), es una conclusión lógica derivada de Génesis 16 y Exodo 3: "Y la halló el ángel de Jehová. . . (v.7). Y le dijo el ángel de Jehová (v. 9). Además le dijo el ángel de Jehová (v. 11). Entonces llamó el nombre de Jehová que con ella hablaba: Tú eres Dios que ve" (Gn. 16: 13)

"Y se le apareció el ángel de Jehová. . . viendo Jehová que él iba a ver, lo llamó Dios de en medio de la zarza" (Ex. 3:2, 4).

En el Salmo 2, Dios promete la vida al que honra al Hijo, Jehová concede al Hijo, su ungido, autoridad y gobierno de toda la tierra. Otros textos comprueban que Dios es el que reinará (Dn. 2:44, Abd. 21, Sal 45:6, 7, Heb 1:8, 9)

La profecía de Isaías 9:6, 7 es una de las más claras sobre la persona y obra de Cristo en todo el Antiguo Testamento: "Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado . . . y se llamará su nombre. . . Dios fuerte. . ." Este es un título indisputable de la deidad (El gibbor) , trazando su uso en el A. T. es obvio que se refiere a Jehová mismo.

La Trinidad en el Nuevo Testamento

En el Nuevo Testamento, habiendo Israel aprendido bien el monoteísmo, y habiendo permanecido firme en ella desde la cautividad, encontramos que el énfasis está en la Trinidad. La unidad de Dios se menciona en Santiago 2: 19: "Tú crees que Dios es uno: bien haces. También los demonios creen, y tiemblan" También en 1 Corintios 8 4 "No hay más que un Dios", y en algunos lugares más. Pero, es muy evidente que el énfasis del Nuevo Testamento está en la revelación del Dios Trino que a la vez es UNO. Las tres personas divinas intervienen

Lo alentamos a que usted imprima cualquier artículo que desee de "Verdades para Nuestros Días", ya sea para usted mismo o para pasarlo a otros creyentes. Nada tiene derechos de autor (Copyright), pero sí le solicitamos que usted copie los artículos completos y los imprima tal como aparecen para exactitud, y que usted dé reconocimiento al autor de cada artículo.

Nosotros también esperamos que usted dé a conocer a otros acerca de "Verdades para nuestros Días", y que los aliente a suscribirse. Ellos pueden hacerlo simplemente enviando un correo electrónico a truthsforourday@gmail.com

¡Muchas gracias!

Puede encontrar el índice de artículos en el sitio:
Verdadesparanuestrosdias.com

en obras maravillosas. Consideremos las siguientes:

1. En la Encarnación.

“Respondiendo el ángel le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra por lo cual también El Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios” (Lc. 1:35)

“Lo que en ella es engendrado del Espíritu Santo es. Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús. . . y llamarás Su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros” (Mt. 1:20-23).

2. En el Bautismo del Señor.

“También Jesús fue bautizado, y orando el cielo se abrió, y descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como paloma, y vino una voz del cielo que decía: Tú eres mi Hijo Amado; en ti tengo complacencia” (Lc. 3:21-22).

El Hijo es bautizado. El Padre habla desde el cielo y el Espíritu Santo desciende.

3. En la Obra de Redención.

“Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador... nos salvó... por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador” (Tit. 3: 46).

“Elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, Para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo” (1 P. 1:2).

“Cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios . . .?” (Heb 9:14).

“Demos gracias a Dios ... por el Señor ... para salvación.... por el Espíritu (2 Ts. 2:13, 14).

En el evangelio de San Juan capítulo 3, uno de los pasajes más usados para anunciar el evangelio, vemos claramente la participación del Trino Dios en la obra a favor del pecador:

El Espíritu REGENERA (vs. 3-12).

El Hijo REDIME (vs. 13-45).

El Padre REVELA: su amor (v 16).

En Lucas 15 tenemos una bella ilustración de la obra redentora del Dios Trino. Observemos que es una parábola (v. 3), no

tres, pero vemos en ella a tres personas distintas preocupándose por lo que se había Perdido.

a). En primer lugar vemos a un hombre que busca a una oveja perdida hasta hallarla, luego la pone sobre sus hombros y la trae a casa con evidente gozo. Este pastor es el Hijo del hombre que vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.

b). En la segunda parte de la parábola notamos a una mujer que enciende una luz y barre su casa diligentemente buscando una moneda que había perdido. Cuando la encuentra se llena de gozo. Ella ilustra las actividades iluminadoras y persistentes del Espíritu Santo que también Se goza cuando el pecador es redimido.

c). ¿Y Qué de Dios el Padre? Salen sobrando los comentarios pues es muy evidente que es Suyo el corazón amante y misericordioso que perdona y recibe al pródigo.

4. En la Resurrección.

El Padre: “Al cual Dios levantó” (Hch. 2:24). “Mas Dios le levantó do los muertos” (Hch. 13:30).

El Hijo: “Destruid este templo, y en tres días lo levantaré, mas él hablaba del templo de Su cuerpo” (Jn. 2:19-21);

“Yo pongo mi vida, para volverla a tomar... tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar” (Jn. 10:17,18).

El Espíritu: “Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros;” (Rom. 8:11)

“Vivificado en espíritu” (1 Ped. 3:18).

5. En la Venida del Espíritu Santo

“Y yo rogaré al Padre y os dará otro Consolador. . . Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará . . .(Jn. 14:16-26). Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré . . .es conviene que yo me vaya; porque si no me fuere el Consolador no vendrá a vosotros; mas si me fuere os lo enviaré (Jn. 15:26; 16:7).

Tanto el Padre como el Hijo envían el Espíritu Santo.

6. En la Misión de la Iglesia

“Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre (no los nombres) del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.” (Mt. 28:19).

7. En los Dones dados a la Iglesia

“Ahora bien, hay diversidad de dones pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero Dios que hace todas las cosas en todos, es el mismo”. (1 Cor. 12:4-6).

8. En Saludos Apostólicos

Acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de la obra de vuestra fe, del trabajo de vuestro amor y de vuestra constancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo. . . pues nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo”(1 Ts. 1:3-5).

“Gracia y paz a vosotros, del que es y que era y que ha de venir (el Yo-Soy Jehová y de los siete espíritus (Is. 11:1) que están delante de su trono; y de Jesucristo. . .” (Apoc. 1:4-6).

9. En Doxologías

“Orando en el Espíritu Santo, conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo” (Jud. 20, 21).

“La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén.” (1 Cor. 3:14).

10. En la Oración del Creyente

“Porque por medio de Él (Cristo) los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre,” (Ef. 2:18).

“Fortalecidos por su Espíritu. . . que habite Cristo en nuestros corazones. . . para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios” (Ef. 3:14-19).

11. En el Servicio y Alabanza del Creyente

“Sed llenos del Espíritu. . . alabando al Señor. . . dando siempre gracias por todo al Dios y Padre

en el nombre de nuestro Señor Jesucristo” (Ef. 5:18-20).

“En espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús.” (Fil. 3:3).

“Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús.” “No apaguéis el Espíritu.” (1 Ts. 5:18-19).

12. En la Santificación del Creyente.

El Padre: “Santificados en Dios Padre” (Jud. 1) “La voluntad de Dios es vuestra santificación” (1 Ts. 4:3). “Y el mismo Dios de paz os santifique por completo (1 Ts. 5:23).

El Hijo: “Santificados en Cristo” (1 Co. 1:3). “Somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Cristo” (Heb. 10:10). Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta” (He. 13:12).

El Espíritu: “En santificación del Espíritu” (1 P. 1:2). “Santificación por el Espíritu” (2 Ts. 2:13). “Y habéis sido santificados . . . por el Espíritu de nuestro Dios” (1 Co. 6:11).

Es interesante notar que cada persona de la Trinidad lleva a cabo la obra de santificación por medio de la Palabra: el Padre (Jn. 17:17), el Hijo (Ef. 5:26) y el Espíritu Santo (2 Co. 3:18).

13. En la Adopción del Creyente.

El Padre: “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo... habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo” (Ef. 1:3-5).

El Hijo: “Dios envió a su Hijo . . . para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiesen la adopción de hijos” (Ga. 4:4, 5).

El Espíritu: “Habéis recibido el Espíritu de adopción, por el cual clamamos, ¡Abba, Padre!” “El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios” (Ro. 8:15, 16).

14. En la Victoria del Creyente.

El Padre: “¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?” (Ro. 8:31).

El Hijo: “¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de

Dios, el que también intercede por nosotros” (Ro. 8:34).

El Espíritu: “Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad: pues que hemos de pedir como conviene, no lo sabemos; pero el Espíritu mismo intercede por nosotros, con gemidos indecibles” (Ro. 8:26).

15. En las Blasfemias del Apóstata.

“Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; mas la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada. A cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo del hombre, le será perdonado; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado ni en este siglo ni en el venidero” (Mat. 12:31, 32).

Vemos cómo se distinguen las tres personas de la deidad en este pasaje. Blasfemia es un pecado contra Dios. La primera frase dice que este pecado puede ser perdonado. Cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo, también puede ser perdonado. Sin embargo, blasfemar contra el Espíritu Santo, según dice aquí dos veces, no tiene ni tendrá perdón.

Habiendo estudiado esta lista de actividades en las que intervienen las tres personas divinas, es posible que la próxima vez que uno lea el Nuevo Testamento encontrará referencias a la Trinidad que antes habían pasado desapercibidas. La lista anterior es solo representativa y no agota todas las referencias que hay. Por lo tanto sugerimos la búsqueda de referencias a la Trinidad en cada una de las epístolas. Por ejemplo, ofrecemos una lista tomada de la epístola a los Efesios:

Cap. 1. En este capítulo la obra redentora se relaciona con el Padre (vs. 3-6); con el Hijo, (vs. 7-12) y con el Espíritu (vs. 13, 14).

Cap. 2. “Porque por medio de él (Cristo) los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre” (v. 18). “En quien (Cristo) vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en Espíritu” (v. 22).

Cap. 3. “La administración de la gracia de Dios... el ministerio de Cristo. . . ahora revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu” (vs. 2-5). “Fortalecidos con poder

en el hombre interior por su Espíritu; Para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones... Para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios” (vs. 16-19).

Cap. 4. “Un Espíritu . . . un Señor. . . un Dios y Padre de todos” (vs. 4-6). “No contristéis al Espíritu Santo de Dios.. perdonándoos unos a otros como Dios también os perdonó en Cristo” (vs. 30-32).

Cap. 5. “Sed llenos del Espíritu . . . dando siempre gracias por todo al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo” (vs. 18-20).

Cap. 6. “Fortalecidos en el Señor. . . Vestíos de toda la armadura de Dios. . . y tomad la espada del Espíritu; orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu” (vs. 10-18).

(continuará)

Una Breve Historia de la Iglesia, pte. 2

Joel Portman

Por el aumento de las iglesias en poder y número, también se disminuyó su celo por el evangelio y su fidelidad a la Palabra de Dios. No obstante, había muchas protestas en contra. Cuando se desarrolló la organización del grupo de iglesias católicas, se formaron dentro de ella unos círculos de cristianos que hacían el intento de reformarla. También unas iglesias se separaron de ella y otras, que deseaban mantener el patrón de la iglesia nuevo-testamentaria en sus doctrinas y prácticas, se encontraban separadas de las otras iglesias. Ellas fueron abandonadas por las otras y, finalmente, fueron perseguidas.

Por el hecho de que la iglesia católica romana ganaba más poder gradualmente y se hizo la iglesia dominante, nos queda más información de su historia. Esa iglesia suprimió la literatura de los grupos que no estaban de acuerdo con ella y, como entonces, tenemos conocimiento por las creencias y prácticas de otros grupos de lo que fue escrito en contra de ellos. Entonces, podríamos tener el pensamiento que, durante los tres primeros siglos, había una iglesia católica unida y una

variedad de cuerpos heréticos. Al contrario, sin embargo, había muchas líneas divergentes del testimonio, y cada cual tenía sus distinciones y existían diferentes grupos de iglesias mutuamente excluidas.

Entre la iglesia católica, unos círculos que trabajaban para reformarla, mientras ellos se quedaban en su comunión, se llamaban Montanistas. Montanus era un líder y maestro espiritual que enseñó que los cristianos debían vivir piadosamente y separados de las prácticas mundanas, viviendo en la espera del regreso de Cristo. Él enseñó, también, que los cristianos deben ceder al Espíritu Santo su propio derecho en los asuntos de la iglesia. Ellos insistieron en las evidencias definidas de la realidad de la fe, en las vidas de personas en la comunión de los cristianos. Ellos tenían más enseñanzas y creencias, pero trataban de mantener la iglesia pura.

Había otros grupos en el sistema religioso, incluyendo unos herejes como los Marcionitas, quienes enseñaban teorías contra la Biblia acerca de la persona de Jesucristo, porque Marción no podía entender la relación entre los hechos de Dios en el Antiguo Testamento y Jesucristo en el Nuevo Testamento. Él adoptó una teoría dualista y mantuvo que la responsabilidad del cristianismo verdadero es oponerse al judaísmo y las formas normales del cristianismo, al que consideró solamente un retoño del Judaísmo. Consecuentemente, rechazó totalmente el Antiguo Testamento y la mayor parte del Nuevo Testamento, aceptando sólo las epístolas de Pablo como la Palabra de Dios.

Es imposible escribir sobre todo grupo de cristianos en ese siglo, si fueron verdaderos o heréticos, pero todos eran la evidencia de la tendencia normal del ser humano. Si las iglesias del principio hubieran sido fieles a la Palabra de Dios, muchos de esos problemas no habrían entrado a la iglesia. Pero por los cambios que diferentes personas introdujeron poco a poco a las iglesias, los cuales eran los resultados de los pensamientos humanos, diferentes opiniones causaron las divisiones durante ese siglo.

En el año 312 d.C., Constantino obtuvo su victoria sobre todo enemigo, entró a Roma, y de inmediato hizo un edicto que terminó la persecución de los cristianos. El año siguiente,

el Edicto de Milán fue proclamado, lo que permitió a toda persona la libertad de seguir cualquier religión según sus propios deseos. Esos edictos fueron el resultado de la devoción de los cristianos al Señor Jesús. Su resistencia paciente y pasiva había cambiado la hostilidad amarga y el odio del mundo Romano, primeramente hacia su compasión y al fin hacia su admiración.

Las religiones paganas no fueron perseguidas al principio, pero sin tener el apoyo del estado, declinaron gradualmente. La profesión del cristianismo era preferida. Las leyes contra los abusos que protegieron a los débiles introdujeron una expresión de prosperidad no conocida anteriormente. Las iglesias, liberadas de la opresión, entraron a una experiencia nueva. Muchas habían mantenido su simplicidad primitiva, pero muchas se habían afectado por el ambiente diferente y eran muy diferentes a las iglesias del Nuevo Testamento. Un resultado fue la entrada a las iglesias de personas no salvas. Una persona salva en verdad había conocido la obra del Espíritu Santo que lo había convencido de su condición como pecador y su peligro ante Dios y, en vista de la eternidad y el infierno, el castigo que él merecía por sus pecados. Esta persona tiene un momento en su historia cuando recibió a la Persona y la obra de Jesucristo en él, y ha puesto su fe solamente y personalmente en lo que Él hizo en la cruz. Ésta es como una revelación al espíritu por el Espíritu de Dios. Otras personas pueden profesar ser cristianas y pueden recibir el bautismo, pero sin el nacer de nuevo, o sea, el renacer espiritual, y sin tener el Espíritu de Cristo morando dentro de sí, esta persona no es salva en realidad. La entrada de personas como éstas causó muchos problemas en la iglesia del principio y tenemos los resultados de su entrada hoy día.

Pero, no deseo escribir mucho acerca de la religión católica, sino de la iglesia fiel y real. Existían durante todos los siglos, desde el día de Pentecostés, unos grupos de cristianos que trataban de continuar fieles a las doctrinas y prácticas del Nuevo Testamento. Ellos eran perseguidos por cualquier otra división del cristianismo que tenía el poder, tanto la iglesia católica, como la iglesia luterana, u otras. Esas

iglesias, o congregaciones, mantenían su testimonio sencillo y puro, más o menos, y tenían el deseo espiritual de agradar al Señor Jesucristo por su fidelidad y devoción. Vamos a pensar un poco en ellos y sus creencias y asuntos.

Los Paulicianos, como eran llamados por sus enemigos

Es difícil descubrir todo aspecto de la historia de esos grupos, porque sus enemigos trataban de destruir toda parte de su literatura y diseminaron mentiras diseñadas para arruinar el testimonio de esos creyentes. Pero es posible entender algunos aspectos de ellos.

Los Paulicianos aseguraban que descendían directamente de los apóstoles por mantener sus características basadas en las prácticas de los apóstoles. No eran grupos organizados ni tenían un centro de control; reconocían la autonomía de cada congregación y esto resultó en una variedad de iglesias. También, cada generación de creyentes tenía diferentes líderes, y entonces, había variación entre ellos de una generación a otra. Pero todos aseguraron que habían recibido su doctrina de las escrituras y continuaban en la tradición apostólica.

Entre ellos había hermanos de buena fe que dedicaron sus vidas a visitar y a apoyar a las iglesias por predicar el evangelio y ministrar la Palabra de Dios. Ellos mostraban un espíritu apostólico: fuertes, pacientes, humildes, y de valor impávido.

Los creyentes de ese grupo negaron la adoración de imágenes y su idolatría; ésta era una razón para la persecución amarga que sufrieron por parte de la iglesia católica. La veneración de reliquias comenzó muy temprano en la historia de la iglesia. Durante los primeros siglos, diferentes objetos religiosos, tanto como retratos, imágenes, e iconos entraron a las iglesias y unas iglesias fueron construidas para recibir esos objetos. Gradualmente, las reuniones de los cristianos se cambiaban de cultos sencillos, en edificios sencillos, a reuniones en edificios consagrados a la virgen o un santo, llenos con imágenes, retratos y reliquias. Las oraciones fueron revertidas de Dios a la virgen y a los santos, y esa práctica aumentó la superstición de la

gente, en vez del estudio y conocimiento de la Palabra de Dios. Además, en ese ambiente de idolatría existían grupos de cristianos que habían puesto su confianza de salvación en Cristo personalmente, y quienes vivían piadosamente y justamente. Ellos constituían un remanente, escondido entre la mayoría de los otros, pero sus protestas se levantaban en vano. Por eso, los Paulicianos u otros grupos recibían la persecución de la iglesia. Muchos de ellos fueron matados y otros sufrieron el encarcelamiento.

(continuará)

La Propiciación

Lee: Rom. 3:24; Luc. 18:13; Heb. 2:17; 1 Jn. 2:2, 4:10; Ps. 85:10

La palabra "propiciación" significa apaciguar o satisfacer, la capacidad de aplacar o expiar alguien a través de un sacrificio. El pecado encendió la ira de Dios, y si su ira no está apaciguado, toda la raíz humana está condenada a una separación eterna fuera de la presencia de Dios (1 Tes. 1:9). Mucha de la teología del cristianismo hoy en día ha desechado este aspecto del carácter de Dios. Ellos dicen mucho acerca de su amor, pero tan menos de su ira. Entonces, ellos disminuir y desviar a la gente del mensaje glorioso del evangelio. Si Dios no está preocupado por el pecado, ¿por qué habría alguien interesado? Este es una deficiencia de su teología, a pesar del hecho de que la escritura dice mucho acerca de la ira de Dios (Esd. 10:14; Sal. 78:31; Jn. 3:36; Rom. 1:18; Efes. 5:6; Col. 3:6; Apoc. 14:10,19; 15:17; 16:1), que tiene que ser apaciguada para ser evitada. El idea del apaciguar la ira de otra persona se visto en Gen. 32:20; Ester 2:1; Hechos 19:35.

Igual que hay un trono puesto en el cielo (Apoc. 4:1), de lo cual el universo está preservado y mantenido como un cosmos, así que para prevenir la ira de Dios de obliterar toda la familia humana, hay que ser un método para evitar la ira de Dios contra al pecador rebelde. Dios tiene que tener una base justa para manifestar su gracia y misericordia a este

mundo rebelde. Para hacerlo, la ira de Dios tiene que ser apaciguada. En ninguna otra base puede Dios perdonar al pecador, y al mismo tiempo, mantener su integridad.

Vamos a pensar en Salmos 85:10: "La misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron." Quizás una ilustración hipotética puede ayudarnos. El padre del joven Juan le dijo a él que vaya a estar castigado si maldice otra vez. El día siguiente él maldice otra vez deliberadamente para hacer un desafío a su padre. Suponga que su padre lo ignoró lo que él hizo. Haciendo esto, su padre perdería su integridad en el ojo de su hijo, porque, él no pudo llevar a cabo su propia palabra. Al otro lado, si él habría hecho su palabra, la justicia habría sido manifestada, pero al costo de la misericordia. Su padre no podría ser justo y misericordioso a su hijo Juan al mismo tiempo. Uno u otro se debe desechado. Sin embargo, con Dios, esto es imposible, porque si se muestre la misericordia, no hacerse a expensas de su integridad. Él tiene que ser justo en mostrar su misericordia al culpable (Rom. 3:24-26). Tenemos que entender que la santidad y el amor de Dios han sido reconciliados al respecto al pecado en el pasado eterno, a través de la obra de su Hijo (1 Ped. 1:19-20). No fue una idea adicional para tratar un desastre inesperado.

Aquí está donde la gran doctrina de la propiciación funciona relativa al evangelio. Es la muerte del Señor Jesucristo como aplica primeramente a Dios. El Señor Jesús, moriendo sobre la cruz, agotó totalmente la ira de Dios contra el pecado. Él grito en las tinieblas del Calvario, "consumado es" (Juan 19:30). Significó que le dio a Dios un sacrificio por el pecado de tan infinito valor que Dios fue apaciguado o satisfecho que la muerte de su Hijo hubo cumplido enteramente sus derechos en pagar todo por el pecador. Sobre esta base, él está libre para extender su misericordia a cualquiera persona que desea y ser justo al hacerlo. Propiciación no meta la compasión a dios, pero asegura a Dios la libertad para expresar su inmutable compasión hacia nadie aparte de alguna restricción que la ley impone. Alguien ha preguntado si Dios puede salvar a una persona aparte del sacrificio de su Hijo. La respuesta es, "No," enfáticamente. El medio de

la gracia de Dios y su misericordia hacia al hombre es solamente a través de su Hijo y su muerte en la cruz, porque solamente su muerte le satisfizo a Dios en cuanto al pecado del hombre.

El Enigma de Salomón

Santiago Saword, Venezuela

Joven y consagrado

En 1 Reyes 3 leemos de su buen principio: "Salomón amó a Jehová". Su corazón estaba en buena condición; el motivo de su vida se manifestó en amor al Señor. La vida espiritual siempre empieza con amor al Señor: "Le amamos a él, porque él nos amó primero". Por eso Jehová se le apareció a Salomón y le presentó la oportunidad de escoger. Su petición fue admirable y Dios no solamente se la concedió sino que añadió bendiciones.

Salomón confesó su propia ineptitud para desempeñar el cargo tan formidable que le correspondía. El reconoció que su necesidad apremiante era asunto del corazón y no de la cabeza, cosa que nosotros debemos reconocer también. Dios le dio un corazón sabio y entendido, y este hombre tuvo un principio extraordinariamente favorable para servirle. Si pudiéramos examinar el corazón de Salomón en su juventud por el rayo X divino, no hallaríamos nada fallo.

Sin embargo, la promesa de Dios fue condicional: "Si anduvieres en mis caminos... yo alargaré tus días". El creyente en Cristo empieza su carrera con las preciosas y grandísimas promesas de Dios a su favor 2 Pedro 1.4, para asegurar su buen éxito en vivir por Cristo y cumplir su voluntad.

Pero allí también hay una amonestación: "Porque haciendo estas cosas no caeréis jamás", 1.10.

Viejo y necio

A medida que Salomón iba engrandeciéndose y ganando fama, iba apartándose de los caminos del Señor y de la copia de la ley de Dios que todo rey debía leer todos los días de su vida; véase Deuteronomio 17.19. De la misma manera nosotros debemos leer la Palabra de Dios diariamente y esconderla en nuestro corazón para no pecar contra Dios.

En su soberbia Salomón desatendió por completo los mandamientos del Libro: A los sesenta años Salomón ya era hombre caduco, gobernado por mujeres paganas que "inclinaron su corazón tras dioses ajenos", con prácticas abominables y corruptas. Le cambiaron en un pobre apóstata.

Si fuera posible practicar una autopsia en el corazón suyo cuando viejo, lo hallaríamos lleno de codicia y corrupción moral, pero nada para Dios.

Naufragio al final

No obstante lo mucho escrito por la pluma de Salomón, no encontramos ni un salmo de penitencia o arrepentimiento como en el caso de David. No hay nada para hacernos creer que él volvió a Dios. Nos hace pensar en un lujoso transatlántico que se hunde al fondo del mar; así fue el naufragio lamentable de Salomón. El único fruto de su vida sensual fue un hijo soberbio y necio que dividió la nación.

La Palabra de Dios hace una referencia muy breve a la muerte de Salomón, en contraste con la muerte del buen rey Ezequías, quien "fue sepultado en el lugar más prominente de los sepulcros de los hijos de David, honrándole en su muerte toda Judá y toda Jerusalén", 2 Crónicas 32.33.

El había escrito: "Mejor es el fin del negocio que su principio", Eclesiastés 7.8, pero con él fue al revés; mejor fue su principio que su fin. Escribió también: "Yo sé que les irá bien a los que a Dios temen, los que temen ante su presencia", pero dejó el temor de Dios por el pecado. En lugar de alcanzar el premio que Dios le ofreció de alargar sus días, él incurrió en el enojo de Dios, de manera que fueron recortados sus días, muriendo a los sesenta años.

La historia de Salomón figura en la Biblia con el propósito de infundir el temor de Dios en nuestros corazones y salvarnos de semejante naufragio en nuestras vidas, las cuales pertenecen al Redentor. Si ponemos la mira en él seremos salvos de la seducción de Satanás y los deseos de la carne. En sus primeros años Salomón animó a sus súbditos a ser obedientes a su Dios, pero él mismo fracasó porque no puso por práctica lo que recomendó a los demás.

¡Que el Señor nos guarde! El es poderoso para guardarnos sin caída, y presentarnos sin mancha delante de su gloria con gran alegría.

Destrucción en la oscuridad Un relato verídico

D.R.A.

Josefina golpeó el volante de su carro y protestó dentro de sí: "No puedo creerlo; no puede ser." No había comprado gasolina cuando sabía que debía hacerlo, y ahora se encontraba sola y sin combustible. La joven dio y dio con el arranque, pero el motor no respondió. Ella persistió hasta no haber energía en el acumulador.

Era de noche, y tenía miedo. Veía sólo la silueta de negocios cerrados, cercas de malla y rieles del ferrocarril. Estaba en una parte de la ciudad donde semanas antes hubo serios disturbios. Primero, Josefina se aseguró que todas las puertas estaban cerradas con seguro, y luego miraba en vano para ver si habría un teléfono o quizás algún kiosko o restaurante. Nada.

Ella no había orado en años, pero hizo el intento. Su pánico menguó, y la muchacha decidió que no había nada que hacer sino quedarse dentro del vehículo.

Una patrulla de la policía, o algún taxi, tenía que pasar.

De repente ella lo vio. Su corazón latía furiosamente. Allí en todo el medio de la calle se le acercaba un hombre. "¡Ojalá que no me vea!" Ella se lanzó al piso del auto en la esperanza que ese hombre pasara sin darse cuenta de la joven sola e indefensa.

Todo lo contrario. Él empezó a golpear el vidrio vez tras vez. "¡Váyase de aquí!" gritó Josefina en su terror. "¡Déjeme! ¡Déjeme!" Él persistió; le habló; le gritó; pero ella no sabía qué amenazaba. Él dio dos vueltas al carro, probando todas las puertas y todas las ventanas; hizo todo lo posible para entrar, pero no encontró cómo.

El hombre se fue. La muchacha, todavía en un estado de nervios, empezó a tocar la bocina, que casi no sonaba nada.

¡Qué espanto al ver que venía de nuevo, y ahora cargando una tabla! Otra vez él quiso decirle algo, pero ella no le hizo caso. Así, el solitario desconocido partió un vidrio con la tabla, abrió una puerta y se metió en el carro. Josefina resistió con toda su fuerza, pataleando, gritando, esquivando al intruso.

Se contentó al ver que el hombre estaba sangrando de la boca y la nariz. La joven le golpeó repetidas veces, pero él la dominó. La tomó por las piernas y la arrastró fuera, luego la tomó por el cinturón, dominó sus manos y no le dejó hacer nada hasta que estaban a unos doce metros del carro.

Él puso una mano a su propia cara que sangraba profusamente, y a la vez intentó decirle algo a la señorita a sus pies. Ella reanudó sus gritos: "¡Váyase de aquí! ¡Déjeme!" Él se quedó callado un instante más, dio media vuelta y se marchó.

Josefina se quedó sentada donde él la dejó. Temblaba y lloraba. Y de repente oyó algo. Ahora la tierra empezó a temblar. El clamor se hizo insoportable y cada vez más cerca. Era un tren. La locomotora chocó contra su vehículo que estaba abandonado en toda la vía. En cosa de segundos, el carro quedó completamente aplastado — pero sin pérdida de vida para su dueña que estaba sentada a pocos metros de distancia.

Ahora Josefina entendió. Ese hombre sabía que venía el tren y sabía que ella se encontraba justamente sobre la vía ferroviaria. Él no hizo todo eso para causarle daño a ella, sino para salvarle. Ella había resistido al que le salvó la vida.

Y la gente sigue pataleando y gritando ante otro Salvador. "¡Déjeme! ¡Váyase!"

¡Quiero sólo lo mío!" El que rechazamos no es una amenaza, no es un enemigo. Él es el Autor de la vida eterna, y nos conoce mucho mejor que nosotros mismos.

"He aquí, yo estoy a la puerta y llamo," dice Él ahora. "Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo," Apocalipsis 2.20.

"Soy el Buen Pastor; el Buen Pastor su vida da por las ovejas," Juan 10.11.

Pero, es de temer que en cuanto a muchos de nosotros, será otra la figura que Él

pronto empleará. Dirá, como dijo a Jerusalén inmediatamente antes de ir a la cruz del Calvario para morir a favor de aquella gente, y de nosotros: "¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste!"

Si no recibes a Cristo ahora como tu Salvador, Él mañana será tu Juez.

www.parabolas.net